

That they may have life

by Bishop Chad W. Zielinski

Blessed are the Peacemakers!

I have been celebrating All Saints Day for 27 years as a priest. In the Gospel reading, *Matthew 5:1-12*, Jesus begins his sermon on the Mount as he teaches his disciples the Beatitudes. He was giving them and us today a road map to true happiness in our earthly journey to one day be with him in eternal happiness in the Kingdom of Heaven.

As I listened to the eight beatitudes proclaimed in the Gospel, I was deeply taken by *Mt 5:9*, “Blessed are the peacemakers, for they will be children of God.” This grabbed me to the core of my being in a way it never did before. Why do I sense God is calling me, all of us, to be peacemakers in a most passionate way?

We have already listened to the Gospel reading for the First Sunday of Advent, “Be watchful! Be alert!” The season of Advent has us postured in a state of vigilance and waiting for the coming of the birth of Christ. What do we hear and see in our world as we prayerfully enter into this ancient longing for the birth of our Savior to bring a newfound peace?

In recent conversations with friends and co-workers, I have heard: “What is happening to our world? Did you see all the mass killings in our nation committed by young people? I had to quit watching the news because it was overwhelming with war, violence, and hatred. It disturbed me deeply, and I was not at peace.”

At the recent annual U.S. bishop’s gathering in Baltimore, one bishop passionately said, ‘Are we going to talk about the escalation of war and violence in our world and how this impacts the faithful?’”.

I have to admit that I shared the same sentiments. There is an imbalance in our world; the holy and peaceful order of God’s divine design has been disrupted. I see worry, concern, and fear on the faces of those coming to Church. I have to ask myself that as I look at my brother or sister, no matter how wounded or broken, can I see the sacred, divine blueprint of the image of God that lives within them? This is not being honored in many communities today. And I must admit that I, too, am not at peace! How did this happen?

In 1941, C.S. Lewis authored the “Screwtape Letters,” which appeared as a series in the *Guardian Newspaper* in England. Gaining great interest among his readers, the letters were compiled and published in a book in 1942. A friend sent an excerpt of one of the letters that I found most prophetic as it relates to confusion and division in our society. The letter is addressed to “Wormwood,” a human student being taught by “Uncle Screwtape,” who is the devil. C.S. Lewis’s words seem to be prophetically fulfilled today:

“My Dear Wormwood. Be sure that the patient remains completely fixated on politics. Arguments, political gossip, and obsessing on the faults of people they have never met serve as an excellent distraction from advancing in personal virtue, character, and the things the patient can control. Make sure to keep the patient in a constant state of angst, frustration, and general disdain towards the rest of the human race in order to avoid any kind of charity or inner peace from further developing. Ensure that the patient continues to believe that the problem is “out there” in the “broken system” rather than recognizing there is a problem with himself.”

*Keep up the good work,
Uncle Screwtape*

As C.S. Lewis masterfully captures the crafty work of the Great Deceiver or Liar (as Pope Francis refers to Satan), I have to admit that I have allowed this disorder to creep into my heart and soul which is crafted by our Creator to be a sanctuary of peace. C.S. Lewis’s words remind me that if I want to change the world, I must start with myself.

As I remain alert and watchful during these weeks of Advent, how do I allow the Holy Spirit with a refining fire to usher in a renewed peace that crowds out the disorder and deception of unrest and brokenness in our world?

In his Letter to Families, Nov. 22, 1981, Pope St. John Paul II explained, “The Fathers of the Church, in the Christian tradition, have spoken of the family as a ‘domestic church,’ a ‘little church.’” St. John Paul II invited each of us to begin with our home/domestic

church by bringing a peaceful order, a holy order and from this haven of God's loving presence that would ripple out into the world creating a new order.

The *Prophet Isaiah, 9:5*, delivers a hopeful message, "For a child is born to us, a son is given to us; upon his shoulder dominion rests. They name him Wonder-Counselor, God-Hero, Father-Forever, Prince of Peace." This is hopeful, healing news that orders our hearts and minds, family homes, parishes, and society into a peaceful and holy order by preparing for and welcoming the Prince of Peace.

As peacemakers and children of God, please join me in prayer, word, and deed in the remaining weeks of Advent to prepare a place in our domestic church, parish church, and diocese to celebrate the birth of the God-hero, Prince of Peace born anew.

A most blessed Advent and Merry Christmas to all!

Para que tengan vida

por Bishop Chad Zielinski

¡Bienaventurados los pacificadores!

Como sacerdote he celebrado el Día de Todos los Santos durante 27 años. En la lectura del Evangelio, *Mateo 5:1-12*, Jesús comienza su sermón en la montaña y desde ahí enseña a sus discípulos las Bienaventuranzas. Les estaba dando a ellos y a nosotros hoy un mapa para encontrar la verdadera felicidad en nuestro viaje terrenal para algún día estar con él en la felicidad eterna del Reino de los Cielos.

Al escuchar las ocho bienaventuranzas proclamadas en el Evangelio, me impactó profundamente *Mt 5:9*: "Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios". Esto me llegó al núcleo de mi ser de una manera que nunca lo había hecho antes. ¿Por qué siento que Dios me está llamando a mí, a todos nosotros, a ser pacificadores de una manera apasionada?

Ya hemos escuchado la lectura del Evangelio del primer domingo de Adviento, "¡Estén atentos! ¡Vigilen!". El tiempo de Adviento nos coloca en una postura de vigilancia y espera por el nacimiento de Cristo. ¿Qué escuchamos y vemos en nuestro mundo al ir llenándonos de este antiguo anhelo por el nacimiento de nuestro Salvador para traer una nueva paz?

En conversaciones recientes con amigos y colegas, he escuchado: "¿Qué está pasando en nuestro mundo? ¿Has visto todas las matanzas que en nuestra nación están cometiendo los jóvenes? Tuve que dejar de ver las noticias porque era abrumador ver tanta guerra, violencia y odio. Tanta noticia mala me perturbaba profundamente y no estaba en paz".

En la reciente reunión anual de obispos de Estados Unidos en Baltimore, un obispo dijo apasionadamente: "¿Vamos a hablar sobre la escalada de guerra y violencia en nuestro mundo y cómo afecta a los fieles?".

Tengo que admitir que compartí los mismos sentimientos. Hay un desequilibrio en nuestro mundo; el orden divino y pacífico del diseño divino de Dios ha sido perturbado. Veo preocupación, inquietud y miedo en los rostros de los que vienen a la Iglesia. Me pregunto si, al mirar a mi hermano o hermana, por más heridos o rotos que estén, ¿puedo ver el sagrado y divino diseño de la imagen de Dios que vive en ellos? Esto no se está pasando en muchas comunidades hoy en día. Y debo admitir que yo, también, no estoy en paz. ¿Cómo sucedió esto?

En 1941, C.S. Lewis escribió las "Cartas del diablo a su sobrino," que aparecieron como una serie en el periódico *The Guardian* en Inglaterra. Generando gran interés entre sus lectores, las cartas fueron compiladas y publicadas en un libro en 1942. Un amigo envió un fragmento de una de las cartas que encontré profética en relación con la confusión y la división en nuestra sociedad. La carta está dirigida a "Gusano", un estudiante humano enseñado por "Tío Carta", que es el diablo. Las palabras de C.S. Lewis parecen ser proféticamente cumplidas hoy:

“Querido Gusano. Asegúrate de que el paciente permanezca completamente concentrado en la política. Los argumentos, los chismes políticos y obsesionarse con los errores de personas que nunca han conocido sirven como una excelente distracción que impide avanzar en la virtud personal, el carácter y las cosas que el paciente puede controlar. Asegúrate de mantener al paciente en un estado constante de angustia, frustración y desdén general hacia el resto de la raza humana para evitar cualquier tipo de caridad o paz interior que pueda desarrollarse más. Asegúrate de que el paciente siga creyendo que el problema está “allá afuera” en el “sistema roto” en lugar de reconocer que hay un problema consigo mismo”.

Sigue con el buen trabajo, Tío Carta

Al capturar magistralmente C.S. Lewis el trabajo astuto del Gran Engañador o Mentiroso (como se refiere el Papa Francisco a Satanás), debo admitir que he permitido que este desorden se infiltre en mi corazón y alma, que fueron creados por nuestro Creador para ser un santuario de paz. Las palabras de C.S. Lewis me recuerdan que si quiero cambiar el mundo, debo empezar por mí mismo.

Mientras permanezco alerta y vigilante durante estas semanas de Adviento, ¿cómo permito que el Espíritu Santo, con un fuego purificador, traiga una paz renovada que acabe con el desorden y la decepción de la inquietud y la fragmentación en nuestro mundo?

En su Carta a las Familias, el 22 de noviembre de 1981, el Papa San Juan Pablo II explicó: “Los Padres de la Iglesia, en la tradición cristiana, han hablado de la familia como una ‘iglesia doméstica’, una ‘pequeña iglesia’”. San Juan Pablo II nos invitó a cada uno de nosotros a empezar con nuestro hogar/iglesia doméstica al llevar un orden pacífico, un orden santo y desde este refugio de la presencia amorosa de Dios que se extendería al mundo creando un nuevo orden.

El Profeta Isaías, 9:5, entrega un mensaje esperanzador, “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”. Esta es una noticia esperanzadora y sanadora que ordena nuestros corazones y mentes, hogares familiares, parroquias y sociedad en un orden pacífico y santo al prepararnos y dar la bienvenida al Príncipe de Paz.

Como pacificadores e hijos de Dios, únense a mí en oración, palabra y acción en las semanas restantes de Adviento para preparar un lugar en nuestra iglesia doméstica, iglesia parroquial y diócesis para celebrar el nacimiento del Dios-héroe, Príncipe de Paz nacido de nuevo.

¡Tengan todos un Adviento muy bendito y Feliz Navidad!